



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

**5805<sup>a</sup>** sesión

Lunes 17 de diciembre de 2007, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Spatafora .....	(Italia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica .....	Sr. Verbeke
	China .....	Sr. Liu Zhenmin
	Congo .....	Sr. Okio
	Eslovaquia .....	Sr. Burian
	Estados Unidos de América .....	Sra. Wolcott
	Federación de Rusia .....	Sr. Dolgov
	Francia .....	Sr. Lacroix
	Ghana .....	Sr. Christian
	Indonesia .....	Sr. Kleib
	Panamá .....	Sr. Suescum
	Perú .....	Sr. Voto-Bernales
	Qatar .....	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sir John Sawers
	Sudáfrica .....	Sr. Sangqu

## Orden del día

La situación en Somalia

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

### **Minuto de silencio en homenaje a las víctimas de los atentados con bombas perpetrados en Argelia**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo, al inicio de esta sesión, invitar a todos los miembros del Consejo a guardar un minuto de silencio en homenaje a todas las víctimas de los atentados con bombas perpetrados en Argel, el 11 de diciembre de 2007. Entre las víctimas de los atentados con bombas se contaban 17 funcionarios de las Naciones Unidas y un gran número de nacionales argelinos y nacionales de otros países. En nombre del Consejo, deseo expresar mi profunda solidaridad y mis sinceras condolencias a todas las víctimas de esta tragedia devastadora, a sus familias y al Gobierno de Argelia, así como a las víctimas de todos los ataques terroristas.

*Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Somalia**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Noruega, Portugal y Somalia, en las que solicitan que se les invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Dhakkaf (Somalia) toma asiento a la mesa del Consejo y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al

Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para Somalia.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Ould-Abdallah a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para Somalia.

Tiene la palabra.

**Sr. Ould-Abdallah** (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a todos los Estados Miembros y a las organizaciones porque me han apoyado en el desempeño de mis funciones, y les agradezco la atención que han prestado a Somalia y al pueblo somalí en los últimos 17 años.

En este sentido, las Naciones Unidas y todas las instituciones internacionales, así como los países asociados, han hecho, y siguen haciendo, esfuerzos extraordinarios para ayudar a Somalia en las condiciones extremadamente duras que se encuentra. Muchas personas, sobre todo periodistas y trabajadores que prestan asistencia humanitaria, han sacrificado sus vidas en el desempeño de su trabajo, pese a que han logrado poco o ningún reconocimiento. También quisiera dar las gracias a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), que realiza una labor excelente pese a la escasez de recursos materiales y humanos. Además, la protección de los envíos de alimentos contra los piratas de alta mar es una actividad nueva, que nos complace enormemente, y que debería proseguir.

En mi opinión, el conflicto de Somalia no es un problema de la Unión Africana ni de la Liga de los Estados Árabes ni de la Organización de la Conferencia Islámica. Tampoco es una lucha por la liberación ni una guerra étnica ni religiosa. No es sólo una lucha por el poder entre clanes, como quizá crean muchos. El cambio frecuente de las alianzas entre clanes o en el seno de ellos demuestra que otros factores también son los responsables de la inestabilidad constante del país.

El conflicto de Somalia, que se inició en 1991, constituye una amenaza a la paz y la seguridad. La situación es peligrosa, y su peligrosidad aumenta constantemente. Los jóvenes de Somalia, que son aproximadamente dos tercios de la población, sólo tienen una oportunidad laboral, la de participar en el conflicto que ha malogrado su vida. La situación ya dura 17 años, pese a los 17 acuerdos firmados.

Creo que la participación internacional en Somalia puede enfocarse de tres formas.

La primera consiste, simplemente, en continuar con el statu quo actual, o que las cosas sigan como siempre. La segunda sería la retirada organizada de la comunidad internacional de Somalia. Con ello, estaríamos aceptando que somos incapaces de proteger a la población o de propiciar una paz duradera. La tercera solución posible sería la adopción de medidas inmediatas y efectivas en las esferas política y de la seguridad.

El primer enfoque que puedo señalar a la atención del Consejo consiste en mantener el statu quo. Las políticas que se han probado y aplicado en los últimos 17 años han sido claramente incapaces de restablecer la estabilidad. Peor todavía es que han alimentado el conflicto debido a algunos efectos secundarios de la asistencia internacional. La ayuda puede dar la impresión de que se están abordando las causas profundas de la crisis, pero no es así. Un aumento de la asistencia humanitaria y un mejor acceso para los organismos resultarían útiles pero no pondrían coto a la violencia. Quizá se mitigara el sufrimiento, pero este no terminará mientras prevalezca la inseguridad. Pese a los millones de dólares, los esfuerzos y los recursos que se han dedicado, sigue sin lograrse la reconciliación nacional. Los somalíes y sus vecinos se sienten frustrados por esta guerra constante, que está generando profundo resentimiento y cinismo.

La actual situación militar no puede durar eternamente. Además, no debería utilizarse como excusa para que las cosas sigan como siempre. Nuestra actitud de esperar pacientemente sólo servirá para aplazar el día del juicio final y no facilitará un progreso significativo hacia una paz duradera. Por eso, realmente sólo tenemos dos opciones, a saber, la retirada o la búsqueda de otras formas de actuar.

Para quienes creen que Somalia es uno de los problemas del mundo pendientes de resolución, la retirada es la única opción a seguir. Una retirada sería

una alternativa a la actuación costosa y constante en Somalia, que hasta ahora no ha conseguido propiciar la estabilidad. Además, como operación no sería difícil porque hay muy poco personal internacional en Somalia, y no tiene base en Mogadishu.

No obstante, la decisión de intervenir en algunos conflictos y de hacer caso omiso de otros prácticamente igual de graves tiene consecuencias a largo plazo, sobre todo en relación con la opinión pública, y no sólo necesariamente en África. Por ello, recomiendo la tercera opción, la de adoptar medidas efectivas.

La adopción de medidas efectivas conllevaría nuevas iniciativas políticas y de seguridad. El Gobierno Federal de Transición tendría que ser más activo y dar más cabida a personalidades neutrales y a miembros de la oposición competentes. Aprovecho esta oportunidad para pedir al Parlamento que apoye esta orientación. El objetivo es formar un Gobierno que pueda mantenerse a sí mismo y administrar el país efectiva y pacíficamente. El gabinete debería ser lo más representativo posible. Nunca habrá unanimidad; si en la primera fase logramos un 60% o un 70%, iremos bien. El Gobierno debería poder defenderse y mantener buenas relaciones con todos sus vecinos.

En cuanto a las condiciones para el éxito, considero que la crisis de Somalia es un problema internacional. Los Estados Unidos deberían lanzar una acción diplomática para movilizar el consenso encaminado a estabilizar el país. Recomiendo que se adopten dos medidas simultáneas —una en el frente político y la otra en el de la seguridad.

En el frente político, el Gobierno debería ayudar a adoptar medidas concretas encaminadas a unir y reforzar sus filas, así como su relación con la oposición. Una de las mejores formas de hacerlo es crear un Gobierno de unidad nacional. Deberían celebrarse más reuniones entre miembros escogidos del Gobierno Federal de Transición y los de la oposición para preparar el terreno para la celebración de más reuniones y a un nivel más alto. No acogeríamos con agrado grandes conferencias o mediadores por cuenta propia. Esta vía fundamental para la estabilización debería incluir a la oposición en el proceso político y exigiría que ésta asumiera todas sus responsabilidades.

Sería preferible que estos debates se celebraran cerca de Somalia o en algún lugar donde se encuentre la mayor parte de los observadores que siguen la

situación. Cuando se llegue a un acuerdo sobre las conversaciones, los debates deberán concluir en un plazo predeterminado. Habría que invitar a contribuir a esta iniciativa a los líderes políticos y, sobre todo, a los miembros de la comunidad empresarial y a las personalidades somalíes en la diáspora. Estoy preparando el programa, elaborando una lista de posibles candidatos y determinando el calendario de este proceso. Estoy convencido de que, cuando se los deja tranquilos, los somalíes está dispuestos a unirse a sus filas y a sumarse a las iniciativas encaminadas a reconstruir el país en los próximos meses.

En cuanto a la seguridad, al mismo tiempo que precisa una acción política, la AMISOM tiene que seguir operando y debe aumentar su eficacia. Una nueva iniciativa debería reforzarla con el despliegue de una capacidad adicional para estabilizar nuestro país. Como el tiempo apremia, esta nueva presencia de paz se hace obligada. En ello, Arabia Saudita —y menciono a Arabia Saudita porque en el último Ramadán invitó a Somalia a una reunión— que es el custodio de los dos sitios más sagrados del Islam y vecino cercano, en donde viven actualmente más de 350.000 refugiados, debería ser invitado a desempeñar un papel principal. Teniendo en cuenta su contribución exitosa para la paz en el conflicto previo, Arabia Saudita puede ayudar. ¿Y por qué no se podría disponer, de ser necesario, del apoyo de uno o dos Estados miembros de la OTAN?

En el plano práctico, las Naciones Unidas y el Gobierno de Somalia deben llegar a un rápido acuerdo en consulta estrecha con otros países interesados. Con el apoyo del Secretario General, tengo planeado seguir esta vía hacia la paz sin más demora. Quizás el Consejo de Seguridad desee apoyar estas dos acciones simultáneas. Con su bendición, un grupo de aliados de Somalia debería reforzar la capacidad de seguridad y desplegar una presencia de paz. Esto haría avanzar la reconciliación nacional y alentaría el regreso de la comunidad internacional a Mogadiscio y más allá, y daría nuevas garantías a los vecinos con respecto a sus preocupaciones en materia de seguridad. Esta solución, sancionada por una conferencia internacional importante, debería marcar el completo retorno de Somalia a la comunidad internacional.

La situación en Somalia se deteriora a diario y es hora de que la comunidad internacional se comprometa a tomar un claro curso de acción. De continuar las tendencias actuales de violencia interna y abandono

internacional, las consecuencias serían catastróficas para la paz en la región, para la imagen y reputación de las Naciones Unidas y, sobre todo, para la población civil de Somalia que ha sufrido por tanto tiempo.

La combinación de muchos factores —apoyo, presión y acciones eficaces— ayudarían a los patriotas somalíes a librarse del flagelo de la guerra y de los fantasmas del pasado, así como a unirse en pro de un país vigoroso, independiente y pacífico. He pedido que se hagan circular algunas fotos de somalíes que tratan de escapar de su país.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ould-Abdallah por su amplia y muy interesante exposición informativa. Tiene ahora la palabra el representante de Somalia.

**Sr. Dhakkar** (Somalia) (*habla en inglés*): En nombre del Representante Permanente de Somalia ante las Naciones Unidas, quien no se encuentra actualmente en Nueva York, y en mi condición de Oficial Encargado de la Misión, quiero de nuevo dar las gracias, en nombre del Gobierno Federal de transición de Somalia y, en verdad, de todo el pueblo de Somalia que sufre, al Consejo de Seguridad y su Presidente por darnos la oportunidad de participar en estas deliberaciones.

Para comenzar, quiero saludar la posición que ha tomado nuestro colega Ahmedou Ould-Abdallah. Queremos brindarle nuestro pleno apoyo en su valioso empeño. Hacemos nuestra, sinceramente, la última posición que el esbozó, que es la única opción. La única opción es que el Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas caminen en la dirección correcta, y no solamente que caminen en la dirección correcta sino que lo hagan rápidamente, para recuperar el tiempo perdido. No es ningún secreto en los círculos de Somalia y otros que muchos somalíes —en Somalia, en los países vecinos y en todo el mundo— se pregunten por qué es relativamente fácil que el Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas se movilicen más rápidamente y en la dirección correcta en otras partes del mundo en donde ha habido o hay conflictos.

Básicamente, hacemos nuestra la idea de que el Consejo de Seguridad debiese movilizarse a gran velocidad en tres direcciones. En primer lugar, se deberían aplicar las medidas existentes: el despliegue del personal de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, antes que nada. Aprovecho esta oportunidad

para dar efusivas gracias a la Unión Africana, al Gobierno de Uganda y al Gobierno de Etiopía por ayudar a Somalia en estos momentos de necesidad.

En segundo lugar, debería ser posible, en esta época, en el siglo XXI, que el Consejo de Seguridad saliera con una fórmula aceptable para avanzar en Somalia en la dirección correcta en las esferas política y de seguridad. No favorece al sistema de las Naciones Unidas encontrar maneras de retrasar las acciones reales con relación a Somalia.

En tercer lugar, desde luego, en cualquier parte en donde exista un conflicto, se presenta un desastre humanitario, y Somalia no es la excepción. Nos duele ver que Somalia haya sido por tanto tiempo tema para los peores encabezados de noticias posibles. El pueblo somalí quisiera salir de esta situación. Quienes nos conocen, nos conocen como un pueblo orgulloso. Lamentablemente, desde la guerra civil, y desde 1991, cuando colapsó el gobierno central, nuestro orgullo ha sido mellado de manera cruda, pero tenemos la fe de que regresaremos y ganaremos de nuevo nuestra fortaleza.

Después de todo, tenemos un idioma, tenemos una historia, tenemos un grupo étnico y tenemos una religión. En muchas situaciones en las que me he encontrado en mi condición de ex funcionario de alto nivel de las Naciones Unidas durante 23 años y como conferencista de la New York University, se me ha preguntado: “Si tiene usted toda esta homogeneidad, ¿cuál es el problema? ¿Por qué combaten?”. En muchas situaciones pude explicar en dos minutos, y no en dos horas, cuál era el problema.

De manera que mi tercer aspecto, al hablar acerca de las orientaciones que podemos ofrecer al Consejo de Seguridad, era hacer hincapié en la ayuda humanitaria. Seré breve. Apoyamos plenamente la posición que tomó el Representante Especial del Secretario General para Somalia. Hacemos nuestro el señalamiento de la necesidad de que el Consejo de Seguridad se movilice rápidamente y en la dirección correcta, y ahora mismo. Tenemos fe en el sistema de las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad. Después de todo, parte de Somalia fue un Territorio en Fideicomiso de las Naciones Unidas y la parte meridional del país obtuvo su independencia con la ayuda de las Naciones Unidas. Hay muchos somalíes en la diáspora. Hay muchos somalíes que han estado en el sistema de las Naciones Unidas.

Todos tenemos fe en el sistema de las Naciones Unidas. Esperamos que dentro de cinco o diez años aún tengamos fe en el sistema de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo.

**Sr. Liu Zhenmin** (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, por su exposición informativa. También deseamos expresar nuestro beneplácito por la declaración formulada por el representante de Somalia.

China siempre ha considerado que la clave para una solución de la actual crisis en Somalia reside en que sus diversas facciones se integren al proceso de reconciliación nacional, participen en un diálogo constructivo, alcancen un entendimiento político y se comprometan con la reconstrucción nacional. Agradecemos los grandes esfuerzos desplegados por el Gobierno Federal de Transición de Somalia en ese sentido. Le exhortamos a seguir enfrascado en el diálogo de base amplia con las distintas facciones.

Acogemos con beneplácito la designación del Sr. Nur Hassan Hussein como Primer Ministro del Gobierno Federal de Transición. Hemos observado su deseo de seguir dialogando con las distintas facciones en Somalia. Pensamos que es capaz de conducir al pueblo somalí en su lucha por dejar atrás las dificultades actuales. Al mismo tiempo, nos preocupa el estado de salud del Presidente Yusuf Ahmed. Esperamos que pronto se recupere.

Los esfuerzos que ha realizado el Gobierno Federal de Transición actuando en solitario distan mucho de ser suficientes para resolver la cuestión somalí. Una vez más instamos a todas las facciones de Somalia, tanto dentro como fuera del país, a asumir con seriedad la aspiración de paz del pueblo somalí; a colocar el interés del país y la nación por encima de todo; a no establecer ninguna condición previa para el diálogo; y a trabajar de manera constructiva por la reconciliación nacional.

El futuro de Somalia como Estado depende fundamentalmente de los esfuerzos del propio pueblo somalí; sin embargo, también es indispensable la asistencia de la comunidad internacional. Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, por sus buenos oficios desde que asumió el cargo. Esperamos que se

fortalezca aún más la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia e instamos a la comunidad internacional a apoyar al Sr. Ould-Abdallah y a cooperar con su labor.

China está profundamente preocupada por la situación de la seguridad en Somalia. Apreciamos en gran medida el importante papel desplegado por la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), en condiciones extraordinariamente difíciles, en pro del mejoramiento de la situación de la seguridad en el país. Existe una urgente necesidad de mejorar la actual situación de la AMISOM. Prestar apoyo financiero, logístico y técnico a esa Misión, con miras a que se pueda desplegar plenamente tan pronto como sea posible tiene la máxima prioridad. Ello es esencial para la estabilización de la situación de la seguridad interna en Somalia, así como para inducir a Etiopía a retirarse de ese país.

China apoya firmemente la idea de que las Naciones Unidas se hagan cargo de la AMISOM. Comprendemos que la Secretaría tiene ante sí numerosas dificultades prácticas en el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz en Somalia. Sin embargo, la comunidad internacional debe tener en cuenta las necesidades urgentes del pueblo somalí. Esperamos con interés un aumento de los esfuerzos que realiza la Secretaría en la formulación de un plan de emergencia y en exposiciones informativas al Consejo en ese sentido.

China está sumamente preocupada por la situación humanitaria en Somalia. La crisis humanitaria somalí ha evolucionado hasta convertirse en uno de los más graves desastres humanitarios en el continente africano, peor incluso que la crisis en Darfur. Sin embargo, en comparación con el gran interés que despierta Darfur, ha habido demasiado pocos aportes a Somalia e insuficiente atención de parte de la comunidad internacional. Instamos a la comunidad internacional a hacer donaciones generosas a las Naciones Unidas y a otros organismos humanitarios, y alentamos a las distintas facciones en Somalia a cooperar plenamente con los organismos de socorro internacional y su personal. También esperamos que los organismos humanitarios respeten la soberanía de Somalia y mantengan una comunicación fluida con el Gobierno Federal de Transición.

**Sir John Sawers** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Comienzo por dar las gracias al Representante

Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, por su exposición informativa y también al representante de Somalia por su contribución.

Somalia sigue siendo un desafío para el Consejo de Seguridad y para las Naciones Unidas y la Unión Africana en su conjunto. Hacer progresos allí, como ha quedado claro tras la exposición informativa del día de hoy, es una tarea que es a la vez de largo plazo y esencial. Las Naciones Unidas están en una posición única para hacer frente a todo el rango de necesidades que tiene Somalia: humanitarias, políticas, de seguridad y de desarrollo. Apoyamos sinceramente los esfuerzos del Sr. Ould-Abdallah por hacer frente a esos complejos problemas, así como por coordinar y encabezar una respuesta eficaz de las Naciones Unidas. En particular, acogemos con beneplácito sus contactos con los dirigentes del Gobierno Federal de Transición, con los actores regionales e internacionales y con una amplia gama de interesados en Somalia, quienes tienen un papel que desempeñar en el futuro de Somalia.

Mi delegación acoge con beneplácito la reciente visita a Somalia del Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. Aliviar la crisis humanitaria debe ser nuestra prioridad inmediata. Ello requerirá esfuerzos continuos de parte de las Naciones Unidas y exigirá también acciones y cooperación de parte de los actores somalíes en el terreno, a saber, el Gobierno y los rebeldes, a fin de garantizar acceso del personal humanitario. En particular, el Gobierno Federal de Transición debe garantizar que el socorro humanitario pueda distribuirse libremente en todas las zonas que están bajo su control y, también, debe proteger a quienes reciben la asistencia humanitaria y a las personas desplazadas que tratan de regresar a sus hogares.

En cuanto al proceso político, acogemos con beneplácito la designación del nuevo Primer Ministro, Sr. Nur Hassan Hussein. Su nombramiento nos da la oportunidad de revitalizar el proceso político. Esperamos con interés que pueda comenzar a trabajar con seriedad, una vez que haya completado el nuevo gabinete ministerial. La aplicación plena de las conclusiones del Congreso Nacional de Reconciliación serán esenciales, en particular para el inicio del proceso, pues establecerá una hoja de ruta con plazos claros hacia la celebración de elecciones a fines del período de transición y promoverá un diálogo amplio y significativo con todos los actores del proceso político en Somalia, a saber, los líderes de los clanes y los

miembros de los consejos, los grupos religiosos, los grupos de la oposición, la sociedad civil y los negocios. Tendremos que dar nuestro apoyo a las nuevas iniciativas del Representante Especial para que el proceso avance.

En materia de seguridad, acogemos con beneplácito las nuevas ideas del Representante Especial. Apoyamos la propuesta de enviar una misión de evaluación técnica a Somalia para ayudar a promover el plan de emergencia de las Naciones Unidas.

En lo que respecta al papel de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), pensamos que las Naciones Unidas deben seguir dando su apoyo a esa fuerza. El contingente de Uganda está realizando una difícil labor en condiciones difíciles. Acogemos con beneplácito la noticia de que Burundi espera desplegar pronto tropas, e instamos a Ghana y a Nigeria a cumplir lo antes posible sus compromisos con la AMISOM. El Reino Unido ha aumentado el apoyo financiero a la fuerza, incluido el apoyo al despliegue de Burundi, y estamos dispuestos a considerar el otorgamiento de mayor apoyo a otros países en sus despliegues. Esperamos que nuestros asociados consideren la posibilidad de otorgar un respaldo similar.

**Sr. Sangqu** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Damos la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, y le damos gracias por su sobria exposición informativa. También acogemos con beneplácito la declaración formulada por el representante de Somalia.

Resulta claro que la situación en Somalia no está mejorando. Aún se caracteriza por una grave crisis humanitaria, por importantes divisiones políticas, incluso dentro del Gobierno Federal de Transición, y por la inseguridad general que reina en el país. Se nos ha informado que recientemente 200.000 personas han abandonado sus hogares debido al aumento de los combates, en tanto el país se hunde en el caos. La situación humanitaria sigue siendo frágil precisamente debido a las divisiones y a la inseguridad política.

Reconocemos la necesidad de prestar asistencia humanitaria para aliviar el sufrimiento del pueblo de Somalia. Sin embargo, como advirtió el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios en su exposición informativa a inicios de este mes, “una respuesta humanitaria robusta no puede cubrir la falta de progresos en el ámbito político y de la seguridad”

(S/PV.5792, *pág. 6*). Es importante que sigamos fomentando un proceso político inclusivo, así como la reconciliación en Somalia, y que pensemos seriamente en un plan de contingencia para el posible despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz en Somalia.

A pesar de la tan citada admirable labor que ha venido desempeñando la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), todos sabemos que esto va más allá de la sostenibilidad y la eficacia. El problema no tiene que ver sólo con los recursos sino también con el carácter del mandato. La AMISOM se desplegó como una medida provisional hasta que las Naciones Unidas puedan desplegarse.

Una vez más Sudáfrica espera que el Consejo de Seguridad examine de nuevo la solicitud de la Unión Africana de agilizar el pronto despliegue en Somalia. Lamentablemente, al parecer existe una reticencia sutil, sino resistencia, a esa solicitud. La realidad es que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de no abandonar una vez más al pueblo de Somalia. En nuestra opinión, para avanzar, si es que queremos que Somalia deje de ser una amenaza constante a la paz y la seguridad internacionales, hay que alentar el proceso político y apoyarlo, así como desplegar una operación de mantenimiento de la paz. Hay que crear un entorno de seguridad propicio que permita que progrese el proceso político. Esperamos que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas acelere el despliegue de una misión de evaluación en Somalia que facilite aún más la participación de las Naciones Unidas.

Dada la seriedad de la situación, el mantenimiento del statu quo y la retirada no son opciones. Sólo puede haber una opción —un enfoque más específico para poder lograr la seguridad en Somalia.

**Sr. Kleib** (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar sumándome a los oradores anteriores para dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, y darle las gracias por habernos proporcionado una información actualizada sobre la situación en Somalia. Damos también las gracias al representante de Somalia por su declaración. La delegación de mi país agradece la oportunidad que se le ha brindado de recibir una amplia actualización sobre Somalia, puesto que el Consejo debe contribuir a manejar y resolver el conflicto que ya tiene 17 años en ese país —no sólo

debido al aumento del sufrimiento humanitario sino también por las responsabilidades del Consejo en virtud de la Carta de hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Sr. Ould Abdallah por promover el diálogo, las consultas y la reconciliación en el país, así como por el importante papel que desempeña en la promoción de una mayor unidad de acción por parte de la comunidad internacional. Lo exhortamos a que siga sus loables esfuerzos por aumentar la sensibilización internacional acerca de la cuestión de Somalia. Tomamos nota de la idea de un nuevo programa para la paz y la estabilidad en Somalia y deseamos que se nos siga dando información actualizada sobre la presentación de criterios armonizados entre todos los asociados bajo la égida de las Naciones Unidas.

Celebramos el nombramiento del Sr. Nur Hassan Hussein como nuevo Primer Ministro de Somalia. Consideramos que las constantes divisiones en Somalia, tanto dentro de las instituciones federales de transición como entre el Gobierno Federal de Transición y la oposición, son los principales obstáculos a cualquier progreso posible en el ámbito político. Por consiguiente, es fundamental que el Gobierno del Sr. Hussein fortalezca un diálogo que incluya a todas las partes y las consultas con todos los interesados somalíes, en aras de lograr la unidad de propósito y la dirección política.

Indonesia respalda el enfoque de doble vía: una vía política y una vía de mantenimiento de la paz o de seguridad como principal impulso de los esfuerzos del Consejo de Seguridad. En cuanto a la vía política, consideramos que la tarea primordial de los somalíes debe ser la culminación de las tareas trazadas en la Carta Federal de Transición. En particular, se deben centrar los esfuerzos en el proceso constitucional, en los preparativos para el censo de población nacional y en la celebración de elecciones previstas para 2009. Esperamos que la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia apoye este esfuerzo, y que desempeñe un papel importante para canalizar y coordinar toda la asistencia internacional para Somalia.

En cuanto a la vía del mantenimiento de la paz, Indonesia es partidaria del despliegue de una fuerza multidimensional de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. En el momento en que el despliegue de las Naciones Unidas sigue siendo objeto

de minuciosa evaluación y cuidadoso examen, es absolutamente fundamental y urgentemente necesario que se brinde un mayor apoyo técnico, logístico y financiero a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISON). Encomiamos a los efectivos ugandeses sobre el terreno por sus esfuerzos y deseamos expresar nuestro agradecimiento a los Estados Miembros que han brindado protección naval a los cargamentos de ayuda humanitaria, contra la piratería y el robo armado en las costas de Somalia. Consideramos que se debe desplegar cuanto antes una fuerza de las Naciones Unidas en Somalia y exhortamos al Consejo de Seguridad y al Secretario General a que continúen trabajando sobre la planificación de emergencia.

Indonesia está a favor de la intención del Secretario General, tal como figura en su informe (S/2007/658), de dar un enfoque de doble vía para el caso de Somalia. El fortalecimiento de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia debe permitir el apoyo de ese enfoque. Será necesario elaborar la planificación de emergencia para un posible componente de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en coordinación y con el apoyo de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia y de conformidad con la vía política general. Además, se acoge con satisfacción el establecimiento por parte de la Secretaría de un equipo de tareas integrado a nivel interdepartamental e interinstitucional para Somalia, en particular para elaborar una estrategia coherente de consolidación de la paz para Somalia.

La continuación de la presencia de tropas extranjeras en Somalia se ha reflejado en parte en la posición más radical de la oposición y la intensificación de la insurgencia haciendo incluso más difícil cualquier solución. Por consiguiente, la comunidad internacional debe contribuir a la creación de una situación propicia para la retirada de todas las fuerzas extranjeras que no formen parte de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISON).

Por último, pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional humanitario. Es inaceptable que civiles inocentes sigan siendo víctimas de este prolongado conflicto. Exhortamos una vez más a todos los que estén armados, sea el Gobierno, insurgentes, o efectivos etíopes, que pongan fin a los ataques indiscriminados y desproporcionados que afectan a los civiles. Por último, Somalia precisa de una solución política y de seguridad, pero, mientras tanto, se debe aumentar la asistencia humanitaria y su



acceso a ella. Pedimos a la comunidad internacional que aumente su asistencia a Somalia, incluido el llamamiento unificado para Somalia, y exhortamos a las autoridades somalíes a que faciliten amplio acceso a la asistencia humanitaria.

**Sr. Burian** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Nosotros también agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, su oportuna exposición informativa y sus completas recomendaciones de acción por parte de la comunidad internacional en Somalia para lograr una solución duradera a ese prolongado conflicto.

Nos preocupa el continuo deterioro de la situación humanitaria en Somalia, sobre todo en Mogadishu, y el sufrimiento cada vez mayor de los civiles atrapados en los enfrentamientos entre los insurgentes y las fuerzas del Gobierno. Consideramos que la comunidad internacional debe hacer todo lo posible por aliviar el sufrimiento y brindar asistencia humanitaria a todos los necesitados. La necesidad de respuesta internacional es urgente, y todas las partes en Somalia tienen que hacer todo lo posible para garantizar un acceso seguro a la asistencia humanitaria internacional.

Al mismo tiempo, debemos recordar a todas las partes en Somalia que la prioridad es la protección de los civiles y que la violación del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos es absolutamente inaceptable. Lamentamos los secuestros y los asesinatos de periodistas independientes y activistas de los derechos humanos en Somalia durante el año transcurrido. Esperamos que el periodista francés secuestrado precisamente la semana pasada en Puntland sea liberado cuanto antes.

Nos preocupan también las restricciones que se dice que ha impuesto el Gobierno Federal de Transición a la prensa independiente, que ha estado informando sobre la evolución de la situación del país. Al mismo tiempo, consideramos que el desastre humanitario en Somalia sólo puede evitarse mediante la reconciliación nacional y la estabilización en el país. Eslovaquia considera que el Congreso de Reconciliación Nacional, celebrado en Somalia a principios de este año, fue un paso alentador en el proceso político, y esperamos que sus resultados se apliquen rápidamente.

Celebramos el reciente nombramiento del nuevo Gobierno de Somalia bajo la dirección del Primer

Ministro Nur Hassan Hussein. Compartimos la opinión del Representante Especial, Sr. Ould-Abdallah, de que es necesario que el Presidente y el Primer Ministro sean más activos al abordar la crisis mediante el diálogo político en el que participen todas las partes, entre ellas la oposición y las personalidades independientes, para decidir el futuro de su país. Esperamos que las instituciones federales de transición aprovechen el impulso y creen rápidamente instituciones democráticas que tengan una amplia participación en Somalia, sobre todo en el ámbito de los preparativos para el censo y las elecciones previstas para 2009.

Tomamos nota de las recomendaciones del Sr. Ould-Abdallah sobre la adopción de medidas simultáneas en los ámbitos político y de seguridad. Esperamos que la comunidad internacional, incluida las Naciones Unidas, desempeñe un papel más decisivo para apoyar a Somalia en sus esfuerzos por lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Por último, quisiéramos reiterar que es necesario encarar las violaciones actuales del embargo de armas, que contribuyen a recrudecer las tensiones y hostilidades entre las partes, y pedimos a todos los Estados —en particular a los de la región— que cumplan plenamente con el embargo de armas e impidan la adopción de toda medida y la realización de toda actividad por parte de agentes no estatales para suministrar armas a Somalia.

Para concluir, quisiéramos encomiar a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) por el papel positivo que sigue desempeñando en Somalia, dado que en la actualidad existen muy pocas opciones aparte de brindar un mayor respaldo a la AMISOM. Por lo tanto, aguardamos con interés el despliegue de los efectivos de Burundi, que esperamos contribuya a mejorar la situación de seguridad en el terreno. Por último, respaldamos el llamamiento que ha formulado el Sr. Ould-Abdallah con miras a fortalecer la capacidad operacional y las posibilidades de la AMISOM.

**Sr. Verbeke** (Bélgica) (*habla en francés*): La situación en Somalia es grave. Constituye una verdadera amenaza a la paz y la seguridad en el Cuerno de África y causa sufrimientos ingentes a la población somalí. La situación requiere un enfoque integrado por parte de la comunidad internacional mediante el cual se encaren todos los diversos aspectos de la crisis. En este contexto, doy las gracias al Representante Especial, Sr. Ould-Abdallah, por su informe detallado sobre los

últimos acontecimientos ocurridos en ese país y por sus recomendaciones orientadas a fortalecer la acción de la comunidad internacional. También agradezco al representante de Somalia la contribución que ha aportado al debate.

En el plano político, el nombramiento del nuevo Primer Ministro, Sr. Nur Hassan Hussein, ha proporcionado una nueva posibilidad de progresar en el proceso de transición. Alentamos al Primer Ministro a que invite a todas las fuerzas políticas que están en Somalia como en el extranjero, a que renuncien a la violencia y acepten la Carta Federal de Transición como marco para restablecer la paz en Somalia con miras a participar en un proceso político que incluya a todos los sectores. El Gobierno Federal de Transición tiene la responsabilidad primordial de aplicar las conclusiones del Congreso Nacional de Reconciliación y establecer una hoja de ruta para finalizar el período de transición. Ello incluye los preparativos para un referendo constitucional y para las elecciones que se celebrarán antes de 2009, de conformidad con la Carta Federal de Transición.

La situación humanitaria sigue deteriorándose, como el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Holmes, recordó recientemente al Consejo. Nada indica que esta tendencia vaya a invertirse. La urgencia de la crisis incluso ha impulsado a docenas de organizaciones no gubernamentales a apelar a la comunidad internacional. Una porción cada vez mayor de la población depende de la asistencia, la que, sin embargo, tropieza con graves problemas de acceso. Todas las partes, y en particular las instituciones federales de transición, tienen el deber de proteger a la población, respetar el derecho internacional humanitario, facilitar el acceso a los necesitados y promover el retorno de las personas desplazadas a sus zonas de origen.

Incidentes semejantes al ocurrido el 4 de diciembre, cuando se anunció la clausura terrestre y marítima de puntos de acceso a la asistencia humanitaria que posteriormente se dejara sin efecto, deben evitarse totalmente. También debemos encontrar una solución rápida, junto con las autoridades de Somalia, al problema espinoso de que a las personas se les haga pagar el derecho de tránsito en los puestos de control. Esperamos que el nuevo Primer Ministro reafirme el compromiso de su Gobierno de facilitar la asistencia humanitaria y haga todo lo que esté a su alcance para poner fin a la impunidad en el país.

Sin embargo, el requisito previo esencial para lograr un mejoramiento sostenido sigue siendo la estabilización de la seguridad. Todas las partes tienen el deber de poner fin de inmediato a los actos de violencia y de establecer una cesación del fuego que permita iniciar un proceso político auténtico. Bélgica comparte el análisis del Secretario General de que el envío de una fuerza de mantenimiento de la paz no se puede contemplar en las circunstancias actuales. La Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) continúa siendo la única opción disponible para facilitar la retirada de las fuerzas extranjeras de ese país. Bélgica expresa su apoyo a la AMISOM y a los países que contribuyen con ella. Reiteramos que es necesario fortalecer a la AMISOM, en particular en la esfera financiera, y alienta a las Naciones Unidas a que, en cooperación con la Unión Africana, estudien nuevas maneras de respaldar a esa fuerza, ya sea prestando asistencia técnica como diseñando operaciones y llevándolas a cabo con rapidez. Bélgica también está comprometida con ese enfoque.

Sabemos muy bien que a las Naciones Unidas les incumbe la responsabilidad de proteger al pueblo de Somalia y que tienen que mantener su prestigio ante los ojos de la opinión pública internacional. Por consiguiente, Bélgica apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General y del Sr. Ould-Abdallah orientados a intensificar la coordinación de las actividades internacionales que se realizan en Somalia elaborando un plan de acción amplio, en particular para apoyar el proceso de transición y el sector de la seguridad de Somalia. Respalamos especialmente la recomendación del Secretario General de fortalecer la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia. También quisiéramos escuchar a quienes propongan soluciones apropiadas y viables con miras a poner fin al ciclo de violencia y a la crisis de Somalia, porque estamos convencidos de que la comunidad internacional debe continuar e intensificar su compromiso al respecto.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, la información actualizada que ha proporcionado, así como sus esfuerzos por resolver la crisis de Somalia.

A Ghana le preocupa que el estancamiento político actual, caracterizado por divergencias entre las instituciones federales de transición y divisiones entre el Gobierno y las fuerzas de la oposición, y que el

recrudescimiento de la insurgencia en Somalia hayan retrasado la aprobación de una hoja de ruta para la aplicación de las disposiciones fundamentales de la Carta Federal de Transición.

Mi delegación formula un llamamiento a las partes en Somalia, tanto gubernamentales como de la oposición, para que respeten los resultados del Congreso Nacional de Reconciliación celebrado en Mogadishu y procuren trabajar juntas y de buena fe para llevar a la práctica esos resultados, incluso la necesidad urgente de efectuar el desarme, concluir el proceso constitucional y celebrar elecciones libres e imparciales a finales del período quinquenal de transición. Para materializar esos objetivos, instamos a los partidos de la oposición que han boicoteado al Congreso Nacional de Reconciliación a que se sumen a este empeño. El Gobierno Federal de Transición debe igualmente dar cabida a la oposición en aras de la unidad y la paz del pueblo de Somalia, así como de la integridad territorial del país.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en la conferencia de los principales donantes que se celebró en Estocolmo en septiembre de 2007, Ghana desearía recalcar que es conveniente adoptar un enfoque coordinado y armonizado mediante el cual se preste apoyo y asistencia a la tarea de abordar la delicada crisis política y de seguridad y se atiendan las condiciones socioeconómicas y la catástrofe humanitaria de Somalia.

Condenamos los ataques que se han cometido contra los contingentes de Uganda de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y encomiamos el sacrificio que estos efectivos han realizado. Mi delegación reitera su llamamiento a la comunidad internacional para que preste apoyo a la AMISOM suministrando recursos financieros y logísticos necesarios para facilitar el despliegue de los contingentes prometidos. Compartimos la observación del Secretario General de que una AMISOM fortalecida acelerará la retirada de las fuerzas extranjeras. Sin embargo, el Consejo de Seguridad y la Secretaría deben seguir otorgando una atención prioritaria a la cuestión de la elaboración de un plan para el despliegue de una fuerza vigorosa de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que reemplace a la AMISOM, habida cuenta de la intensificación y magnitud de los problemas de seguridad que Somalia afronta actualmente.

Encomiamos la labor humanitaria de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales humanitarios, intergubernamentales y no gubernamentales por igual, por los valiosos servicios que despliegan ayudando a los desplazados y a otras víctimas de la grave crisis humanitaria que prevalece en Somalia. Instamos a todas las partes a que faciliten el acceso a través corredores y respeten las normas del derecho internacional humanitario.

Encomiamos el catálogo de abusos de derechos humanos y exhortamos al Gobierno Federal de Transición a que condene públicamente esos abusos como prueba de su compromiso con el imperio de la ley. Por último, acogemos con beneplácito el restablecimiento del Grupo de supervisión, que ayuda a controlar las violaciones del embargo de armas, e instamos a todos los Estados a que sigan cooperando con el Grupo para lograr sus objetivos deseados.

**Sr. Lacroix** (Francia) (*habla en francés*): Quiero dar las gracias al Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa. También deseo agradecer al representante de Somalia su declaración. Quiero reiterar al Sr. Ould-Abdallah que cuenta con todo el apoyo de Francia en el cumplimiento de su difícil cometido.

Apreciamos en particular que el Sr. Ould-Abdallah haya presentado propuestas al Consejo de Seguridad para una estrategia integrada. Estamos convencidos de que la crisis somalí es una crisis general, política pero también de seguridad y, claro está, una crisis humanitaria. Y como indicó el Sr. Ould-Abdallah, la crisis amenaza la seguridad de toda la región. Mi delegación desea resaltar lo que considera son tres vías de acción que deben atenderse simultáneamente.

La primera es la situación humanitaria. Es urgente responder hoy a la tragedia humanitaria que se desarrolla en Somalia. Tal como la ha descrito el Sr. Ould-Abdallah, y como señaló el Sr. Holmes hace 10 días (*véase S/PV.5792*), la situación sigue empeorando. Más de 600.000 personas tuvieron que huir de sus hogares en 2007 y al menos la mitad de los habitantes de Mogadiscio se han marchado de la ciudad buscando refugio en campamentos improvisados a lo largo de las carreteras. Continúan los combates en la capital. Los ataques y matanzas de los insurgentes a veces encuentran respuesta en los ataques de artillería

que lanzan las fuerzas etíopes y las fuerzas del Gobierno Federal de Transición. Recordamos que el Gobierno Federal de Transición tiene la responsabilidad de proteger a la población civil y que todos los combatientes deben respetar el derecho humanitario.

Francia espera que haya un aumento de la asistencia humanitaria, que se garantice el acceso a las personas necesitadas y que mejoren las condiciones de trabajo del personal humanitario. Esto también se extiende para el resto del personal internacional que lleva a cabo actividades en Somalia. En este sentido, me refiero de manera particular a los periodistas y, especialmente hoy, a nuestro compatriota el Sr. Gwen Le Gouil, quien fue secuestrado el domingo en la región de Puntland. Francia exige su inmediata liberación.

Francia sigue brindando protección militar a los barcos del Programa Mundial de Alimentos, que proporciona a los somalíes una ayuda alimentaria esencial. Ya ha habido dos rotaciones y la tercera está en curso. El compromiso de Francia continuará hasta el 16 de enero. Estas operaciones han permitido que mejore apreciablemente la prestación de la asistencia humanitaria. Estamos en contacto con varios de nuestros asociados para garantizar que estas operaciones puedan proseguir después del 16 de enero.

La segunda cuestión es la crisis. Francia, sin embargo, no ha perdido de vista el hecho de que la crisis no se podrá resolver sin un diálogo político. Una vez el nuevo Primer Ministro, Sr. Nur Hassan Hussein, haya formado su nuevo equipo gubernamental, la primera tarea será entablar un diálogo entre el Gobierno Federal de Transición y la oposición en Somalia y fuera del país. El diálogo debe ser lo más incluyente posible y englobar a aquellos que se han levantado en armas, exceptuados, naturalmente, algunos extremistas con una agenda internacional. El Consejo de Seguridad debe apoyar sin reservas los esfuerzos del Sr. Ould-Abdallah para convencer a todas las partes en el conflicto. Tras 16 años de caos y conflicto, Francia apoya en particular la idea de reunir a grupos pequeños de responsables de la toma de decisiones que se encarguen de abordar cuestiones concretas, a fin de crear un ambiente propicio para un proceso político genuino.

El tercer aspecto es el de la seguridad. La cuestión es cómo responder mejor, habida cuenta de la

situación que acabo de describir. El Sr. Ould-Abdallah ha hecho referencia a una fuerza especial para complementar la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). La idea de enviar ese tipo de fuerza bajo el mandato de la Naciones Unidas merece ser considerada. También hay otras opciones que podrían examinarse. En todo caso, la situación es tal que, a nuestro juicio, el Consejo de Seguridad no puede excluir ninguna opción, sea la de prestar apoyo a la AMISOM o considerar la posibilidad de dar mandato a una fuerza especial o a una posible fuerza de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, pedimos que la Secretaría estudie todas esas opciones, incluido el envío sin demora de una misión de evaluación técnica, y que presente periódicamente información actualizada al Consejo sobre su labor.

Para el corto plazo, mi delegación observa que en todos los escenarios verosímiles se necesita un mayor diálogo político y un despliegue rápido de la AMISOM. Francia rinde homenaje a la Unión Africana y al contingente ugandés sobre el terreno. Hemos participado activamente en el adiestramiento del contingente burundés. Aplaudimos el anuncio que hizo el viernes el Enviado Especial de la Unión Africana de que el primer batallón de Burundi se desplegaría muy pronto, concretamente, después de mediados de diciembre.

A la luz de lo antedicho, no es de sorprender que Francia apoye la idea de que es preciso cambiar el rumbo. En vista de la catástrofe humanitaria que está ocurriendo ante nuestros propios ojos, es evidentemente imposible que la comunidad internacional pueda desentenderse completamente del asunto. El statu quo tampoco es una opción.

Deseo dar las gracias al Sr. Ould-Abdallah por las sugerencias que presentó esta mañana. Esperamos que el Consejo de Seguridad pueda considerar esas opciones sin dilación colaborando sustantivamente con todos los servicios pertinentes de la Secretaría.

**Sr. Suescum** (Panamá): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, y al representante de Somalia por sus informes. Nos han presentado una vez más uno de los panoramas más desoladores que tenemos por delante. Lamentablemente, el Consejo, a diferencia de lo que parecieran poder hacer otros órganos de las Naciones Unidas, no parece encontrar una fórmula efectiva para mejorar esta espinosa situación.

Es extenso el catálogo de informes recibidos por el Consejo, donde la situación humanitaria y la situación de derechos humanos merecieron tratamiento especial. Entre estos informes, los sendos informes suscritos por la Comisionada de Derechos Humanos, Sra. Louise Arbour, el 11 de diciembre, ante el Consejo de Derechos Humanos, y por el Secretario General Adjunto y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes, ante el Consejo de Seguridad el 6 de diciembre de 2007. La Sra. Arbour resaltó su preocupación existente sobre el respeto de los derechos humanos de la ciudadanía somalí atrapada en el fuego cruzado del conflicto, en especial en Mogadishu. Por su parte, el Sr. Holmes informó sobre el pésimo estado de la situación humanitaria en los campos de refugiados en los alrededores de esta ciudad —campos de refugiados improvisados que aglomeran a unas 600,000 personas—, tal vez, según el Sr. Holmes, el mayor grupo de desplazados internos en la actualidad en el mundo.

Además, sucesos políticos recientes resaltan el deterioro de la institucionalidad de las autoridades federales de transición. Esta endémica y progresiva fragmentación de la política somalí debe instar a la comunidad internacional y los mismos somalíes a dar mayores muestras de apoyo. A corto y mediano plazo queda el riesgo de que el nuevo Gobierno del Primer Ministro Nur Hassan Hussein se resquebraje, y con ello nuestros intentos de estabilizar Somalia.

Los informes indican que la comunidad internacional y los organismos de socorro han logrado avances significativos en la cobertura humanitaria, pero queda mucho por hacer. El Gobierno y la oposición, ambos deben abordar de forma prioritaria la crítica situación política y emprender medidas determinadas para la aplicación de los resultados del Congreso de Reconciliación.

A un nivel más estratégico, este Consejo debe dejar de tener los brazos cruzados. El mandato de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) vence nuevamente en febrero de 2008, sin que este Consejo haya aún encontrado la manera de reforzar o sustituir esta operación. Por tanto, en las próximas semanas deberemos tomar decisiones trascendentales sobre esta operación y de aquellas potenciales alternativas que la han de suceder, ya sea el despliegue de una fuerza multinacional o el envío de una fuerza de mantenimiento de la paz. Como preludio a cualquier

decisión en firme, será también necesario el envío de una misión de evaluación técnica.

Finalmente, el Gobierno debe tener cero tolerancia con aquellos soldados y civiles al frente de retenes ilegales a lo largo y ancho de la región, debe aliviar los excesivos controles fronterizos, no permitir el hostigamiento del personal de socorro y aportar más recursos en contra de la piratería.

Nuestra inacción puede perjudicar la credibilidad de este Consejo. Por lo tanto, es imperativo que actuemos de forma enérgica y muy pronto ante estos desafíos.

**Sr. Dolgov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): También quisiéramos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, el Sr. Ould-Abdallah, por su detallada exposición informativa, y al Representante Permanente de Somalia por su evaluación.

La Federación de Rusia observa con profunda preocupación el desarrollo de la situación en Somalia, en particular en el ámbito de la seguridad y en la esfera humanitaria. Pese a los esfuerzos del Gobierno Federal de Transición, las tropas etíopes y el contingente ugandés de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) que lo apoyan, la situación en el país sigue siendo extremadamente grave. Acogemos con beneplácito el nombramiento de Nur Hassan Hussein como Primer Ministro de Somalia. Es un paso muy importante. Ahora debemos mejorar la eficacia de las labores del Gobierno y contar con soluciones eficaces para los problemas cada vez más complejos que enfrenta Somalia. La responsabilidad a la hora de superar la larga crisis recae en los propios somalíes. Todas las partes, incluido, claro está, el Gobierno Federal de Transición, deben adoptar medidas decisivas conducentes a una rápida normalización de la situación, a ofrecer asistencia al proceso de consolidación de la paz y a fortalecer las instituciones estatales.

Los avances reales al garantizar un amplio diálogo político y la aplicación de un proceso cabal de reconciliación nacional crearán las condiciones para impedir que el país se deslice más a una catástrofe humanitaria. Todavía existe la amenaza de que el conflicto en Somalia pase a ser regional. Una situación de ese tipo podría desestabilizar la situación ya compleja en el Cuerno de África. En esas circunstancias, creemos que es extremadamente

importante seguir respetando rigurosamente el régimen de embargo de armas contra Somalia. Los países vecinos pueden y deben desempeñar una función constructiva a la hora de ofrecer asistencia y fomentar un arreglo y, sobre todo, a la hora de normalizar la situación en el ámbito de la seguridad.

En esas circunstancias, claro está, es inaceptable que se mantenga el statu quo en la situación de la seguridad en Somalia, y estamos totalmente de acuerdo al respecto con el Representante Especial del Secretario General. Apoyamos las actividades de la AMISOM y estamos convencidos de que el despliegue completo de la Misión ayudará en gran medida a crear las condiciones necesarias para el progreso eficaz en el proceso de reconciliación nacional. Tomamos nota de los planes de fortalecimiento de la AMISOM que están diseñándose en este momento, y esperamos que sean aplicados como corresponda.

Asimismo, estamos de acuerdo en que es esencial seguir trabajando en las modalidades y la planificación preliminar de una posible operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Somalia. No obstante, está claro que, en las circunstancias actuales, la posibilidad de transformar la AMISOM en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas todavía depende directamente de una mejora sustantiva en el ámbito de la seguridad y de lograr progresos reales en cuanto a un arreglo político.

Hemos tomado nota de las recomendaciones del Secretario General, que hoy ha confirmado su Representante Especial, en cuanto al envío de una fuerza multinacional a Somalia. Esa idea merece ser estudiada cuidadosamente con la participación de todas las partes interesadas, incluso, claro está, Somalia.

**Sr. Voto-Bernales** (Perú): Quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, la información que nos ha proporcionado sobre la grave situación en Somalia. Apreciamos la labor que realiza la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, juntamente con el equipo de las Naciones Unidas para la formulación de una estrategia coherente de consolidación de la paz en Somalia y alentamos a profundizar en esta dirección para asistir en la búsqueda de una solución a la larga crisis que padece dicho país.

Hemos tomado nota de todos los esfuerzos que viene realizando el Gobierno Federal de Transición para implementar el proceso de transición política y de

reconciliación nacional. Al tener en cuenta lo que ocurre en el terreno y la difícil situación de seguridad y humanitaria que enfrenta Somalia, quisiera expresar algunos puntos de vista sobre el diálogo y el proceso político, la situación humanitaria y la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM).

A pesar de sus debilidades, la realización del congreso nacional de reconciliación ha constituido un paso importante en el proceso de reconciliación nacional. En ese sentido, es importante continuar con el diálogo entre las partes, incluidos los grupos de oposición que se encuentran dentro y fuera del país. Coincidimos con el Secretario General en que el Gobierno Federal de Transición deberá demostrar voluntad política y adoptar un carácter de apertura hacia los grupos de oposición. Igualmente, el Gobierno tiene que implementar las recomendaciones del Congreso, incluida la elaboración de una hoja de ruta para la conclusión de las tareas previstas en la carta federal de transición, especialmente el proceso constitucional, los preparativos para el censo nacional de población y la celebración de elecciones, previstas para el año 2009, así como la aplicación del plan nacional de seguridad y estabilización. De otro lado, los grupos de oposición tienen que renunciar a la violencia y aceptar la carta federal de transición a fin de crear las condiciones necesarias para la reconciliación. Todas las partes deben entender que sólo mediante un diálogo inclusivo y un proceso político genuino se podrá lograr una paz sostenible.

Sobre la situación humanitaria, es preocupante conocer cómo la falta de seguridad ha aumentado la vulnerabilidad de la población civil. La situación humanitaria se ha agravado aún más por la continua escalada de violencia. El acceso a la ayuda humanitaria es escaso y se ha visto obstaculizado por la creciente inseguridad, como es el caso de los tropiezos a los transportes terrestres del Programa Mundial de Alimentos y los actos de piratería frente a la costa de Somalia, que impide que la asistencia llegue a los más necesitados.

Según el último informe del Secretario General, actualmente hay en Somalia 750.000 desplazados internos, de los cuales 350.000 son desplazados recientes. A la luz de este dramático escenario, tenemos que urgir a todas las partes a que garanticen el estricto cumplimiento de los principios del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. De otro lado, hay que enfrentar esta situación, ya que la crisis

humanitaria y la violencia persistente pueden hacer que se disipen todos los esfuerzos políticos. En ese sentido, apreciamos que se haya puesto en marcha el proceso de planificación del llamado unificado para 2008 y las promesas de contribuciones que se han recibido.

Con relación a la AMISOM y su financiamiento, reconocemos a los contingentes de la Misión por su profesionalismo en el cumplimiento de sus obligaciones en un entorno muy difícil y riesgoso. Coincidimos con el informe del Secretario General Adjunto sobre la urgencia de mantener operativa la Misión y reforzar sus capacidades con aportes financieros y nuevos despliegues de efectivos para contribuir de manera más eficaz y urgente a la estabilización del país.

**Sra. Wolcott** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Representante Especial de las Naciones Unidas, el Sr. Ould-Abdallah, por la exposición informativa de esta mañana.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción el nombramiento de Nur Hassan Hussein como Primer Ministro del Gobierno Federal de Transición. Esperamos que el Gobierno pueda ahora centrarse en la renovación de sus esfuerzos hacia un diálogo político incluyente y la reanudación del proceso político cabal establecido en la Carta del Gobierno Federal de Transición.

Esperamos que el Primer Ministro Hussein utilice su experiencia en el ámbito humanitario para ocuparse de las necesidades del casi millón de desplazados somalíes y para trabajar a fin de aliviar los obstáculos actuales que enfrenta la distribución eficaz de la ayuda humanitaria de los Estados Unidos y de otras fuentes internacionales.

Instamos al Gobierno Federal de Transición a que actúe rápidamente para facilitar la elaboración de una nueva constitución y la creación de comisiones clave, tales como la comisión electoral nacional, que permitan que se lleven a cabo las elecciones nacionales en 2009, como está previsto. Asimismo, insistimos en nuestro llamamiento a los interesados somalíes en los asuntos políticos para que se sumen de nuevo al proceso de diálogo político y debatan acerca de los elementos clave del proceso político de transición previo a las elecciones nacionales de 2009.

En el año fiscal 2007, los Estados Unidos fueron el principal donante bilateral de asistencia humanitaria

a Somalia, con 90 millones de dólares destinados a dicha ayuda, además de 25 millones de dólares en asistencia al desarrollo y la democracia. Además, seguimos siendo el principal donante bilateral que presta apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), con casi 59,6 millones de dólares hasta la fecha para apoyar ese esfuerzo.

Instamos a todos los agentes somalíes y regionales a que eviten que los elementos extremistas utilicen Somalia como refugio para seguir atacando a los civiles, al Gobierno Federal de Transición y a la AMISOM. Los Estados Unidos han exhortado en repetidas ocasiones a los dirigentes del Gobierno Federal de Transición a que se acerquen a los principales interesados, sobre todo en Mogadishu, para reanudar el proceso político de transición y trabajar con el objetivo de lograr un acuerdo de cesación del fuego eficaz, como el mejor modo de aislar a los elementos extremistas que tratan de evitar que continúe el diálogo político.

Los Estados Unidos encomian a la AMISOM, en concreto a las fuerzas ugandesas, por sus esfuerzos en Somalia, operando en circunstancias difíciles y peligrosas. Acogemos con satisfacción el compromiso de Burundi, Ghana y Nigeria de desplegar fuerzas de apoyo a la AMISOM. Instamos a todos los miembros de la Unión Africana (UA) que han prometido enviar tropas a Somalia a que lo hagan sin dilación e instamos a la comunidad internacional a que preste su asistencia a la UA con los recursos logísticos y financieros necesarios para que se pueda desplegar plenamente la AMISOM. Seguimos apoyando el despliegue pleno y oportuno de la AMISOM como componente fundamental para restablecer la estabilidad y favorecer el diálogo constante y la reconciliación.

Una vez más, los Estados Unidos quisieran destacar la necesidad de contar con una planificación para casos de crisis en la operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Somalia. Pedimos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz que envíe una misión de evaluación técnica a Somalia tan pronto como lo permitan las condiciones. Como todos sabemos, la dinámica en Somalia es incierta y puede cambiar en cualquier momento. Debemos comenzar a planificar ahora por si surgieran imprevistos, de manera que las Naciones Unidas estén dispuestas a desplegarse cuando las condiciones sobre el terreno lo permitan.

A los Estados Unidos les sigue preocupando el aumento de la piratería en la costa de Somalia. Elogiamos a nuestros compañeros de la Fuerza de Tareas Combinadas 150, que sigue patrullando el Golfo de Adén y el Océano Índico para garantizar el paso de buques de mercancías, sobre todo buques con cargas humanitarias. Los Estados Unidos apoyan la carta de 5 de julio del Sr. Efthimios Mitropoulos, Secretario General de la Organización Marítima Internacional, al Secretario General Ban Ki-moon sobre la necesidad de tratar el problema de la piratería en la costa de Somalia. Los Estados Unidos esperan con interés trabajar el próximo año con otros miembros del Consejo sobre esa cuestión.

Para concluir, a los Estados Unidos les preocupa profundamente el deterioro de la situación humanitaria, sobre todo en Somalia meridional y central. Seguiremos vigilando la situación humanitaria y acogemos con beneplácito una coordinación y una cooperación estrechas y constantes de las Naciones Unidas y de nuestros asociados donantes en Nairobi con el equipo en el país para garantizar que la asistencia humanitaria llegue a los más necesitados en Somalia.

**Sr. Al-Nasser** (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta reunión. Deseo dar la bienvenida al Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para Somalia. Le doy las gracias por su exposición informativa y le insto a que siga adelante con las medidas que emprendió en el momento de ocupar su cargo para promover un proceso político amplio en Somalia en virtud de la resolución 1772 (2007) del Consejo de Seguridad.

Es lamentable que, como dijera el Secretario General en su más reciente informe al Consejo de Seguridad sobre la cuestión (S/2007/658), la situación de la seguridad en Somalia sea la causa de las dificultades para desplegar al personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Sin embargo, acogemos con satisfacción la reciente declaración del Secretario General de que, pese a esa situación, se está trabajando en la elaboración de una evaluación estratégica para una intervención de las Naciones Unidas en Somalia a fin de proporcionar un enfoque integrado y un marco para los esfuerzos de consolidación de la paz en ese país por parte de las Naciones Unidas. Además, la Organización puede desempeñar una función más importante para movilizar

y apoyar los esfuerzos de la Unión Africana (UA) destinados a reforzar la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), incluida la conclusión del despliegue de tropas de Burundi este mes.

Estamos de acuerdo en que garantizar la estabilidad en Somalia requiere esfuerzos paralelos en las esferas política y de seguridad. Siempre hemos abogado por un diálogo nacional en Somalia que se base en los principios de reconciliación y participación activa, en lugar de los de la fuerza y la exclusión. Por lo tanto, elogiamos los esfuerzos del Sr. Ould-Abdallah por hacer avanzar la reconciliación nacional, creando de esa manera las condiciones básicas necesarias para el progreso constante del país hacia la estabilidad y la democracia. Esto sólo se podrá lograr cuando se ponga fin a la violencia, se retiren las tropas extranjeras y se creen instituciones constitucionales democráticas.

En este momento resulta fundamental que Somalia continúe ampliando el proceso de reconciliación política, que debe incluir a todas las tribus y facciones. Además de continuar con ese enfoque, el Gobierno debe redactar una constitución para el país, elaborar una hoja de ruta para el tiempo restante del período de transición y allanar el camino para elaborar un censo y celebrar elecciones al final del período.

Huelga decir que las controversias en Somalia, ya sean en el seno de las instituciones del Gobierno Federal de Transición o entre el Gobierno y la oposición, deben solucionarse a través del diálogo. Además, todas las partes en el país deben abstenerse de usar la incesante violencia como medio para expresar posiciones políticas. Asimismo, deben dejar de poner en peligro la seguridad de los civiles, de impedir el acceso humanitario a la población y, en concreto, de atacar a los trabajadores de socorro humanitario, los periodistas y el personal de la AMISOM.

Pese al hecho de que el Gobierno formado por el recientemente nombrado Primer Ministro Nur Hassan Hussein se disolvió poco después de su formación, esperamos que pronto lo suceda un nuevo Gabinete, de base amplia, que incluya a varias partes somalíes y pueda comunicarse bien con la oposición. También esperamos que desempeñe una labor eficaz para aliviar el empeoramiento de la situación humanitaria en el país, sobre todo habida cuenta de que el Sr. Hussein cuenta con un sólido historial y experiencia en ese ámbito.



La grave situación humanitaria a la que hace frente la población de Somalia ha sido descrita como la peor de África. Es lamentable que la situación humanitaria continúe deteriorándose. De hecho, desde el comienzo de este año, el número de civiles que han huido de la capital debido a la incesante violencia ha aumentado a aproximadamente 600.000 personas, lo cual ha provocado que el problema de los desplazados internos se convierta en una grave crisis. Además, las estadísticas sociales y de salud relativas a las mujeres y los niños en Somalia se sitúan entre las peores del mundo. Al dirigirse al Consejo tras su reciente visita a Somalia (véase S/PV.5792), el Secretario General Adjunto para Asuntos Humanitarios explicó que los organismos humanitarios internacionales se enfrentaban a grandes dificultades para llevar a cabo su labor debido a la incesante violencia y a que la respuesta internacional había sido inadecuada. Por lo tanto, la corriente de ayuda internacional a Somalia debe continuar, así como la cooperación y la coordinación entre las partes internacionales y regionales y el Gobierno Federal de Transición, a fin de garantizar el acceso humanitario a los que más lo necesitan.

La pregunta que surge ahora es ¿por qué la respuesta internacional a la situación humanitaria en Somalia ha sido tan diferente de la respuesta a la situación en Darfur? ¿No son ambas situaciones iguales? ¿No sufren civiles inocentes como resultado de ambos conflictos? Además de la situación sumamente grave que está sufriendo el pueblo somalí, como indicara la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos el 11 de diciembre en su declaración ante el Consejo de Derechos Humanos. Deploramos las graves violaciones que se están produciendo, incluidos los ataques contra civiles, así como la indiferencia demostrada por los rebeldes, las tropas del Gobierno de Transición y las tropas etíopes hacia los centros de población civil. Justo en estos últimos días, veintenas de personas han resultado muertas o heridas por el fuego de artillería disparado contra sus viviendas y refugios en Mogadishu. Esta situación es intolerable.

Además, hay que abordar el asunto del empeoramiento constante de la piratería que se produce desde hace casi un año y de la que ni siquiera se han librado los buques que transportan asistencia humanitaria. Por ello, cabe encomiar las iniciativas adoptadas recientemente por la marina francesa para escoltar los buques con asistencia humanitaria.

Por último, quisiera señalar que el mandato de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia concluye a finales de este mes. Todo el mundo está de acuerdo en que es necesario que esa Oficina siga existiendo. Por lo tanto, queremos recalcar que la función de la Oficina de apoyar un proceso político participativo y lograr la reconciliación nacional es importante y debe fortalecerse.

**Sr. Okio (Congo) (habla en francés):** Quiero dar la bienvenida al Sr. Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para Somalia, y aplaudir los esfuerzos que lleva a cabo en ese país en un contexto especialmente difícil. Quiero también dar las gracias al Representante Permanente de Somalia por su contribución al debate.

En cuanto a los últimos acontecimientos ocurridos en Somalia, lo mínimo que podemos decir es que la situación sigue siendo grave. Todos los elementos principales que se señalan en el informe del Secretario General (S/2007/658) siguen vigentes en la actualidad, tanto en el plano de la seguridad y la situación política como, por supuesto, en lo tocante al proceso de paz. En este contexto, la situación humanitaria sigue degradándose. El número de personas desplazadas llega a niveles sin precedentes y el número de personas que necesitan asistencia humanitaria no deja de crecer. Todas esas cifras nos dan una idea del desastre.

Por otro lado, el Grupo de supervisión para Somalia observa que se cometen violaciones persistentes del embargo de armas impuesto mediante la resolución 751 (1992). Esas armas, que proceden de países de la región, siguen llegando a Mogadishu y abasteciendo a los grupos extremistas. Además, siguen produciéndose actos de piratería. En este sentido, quisiéramos aplaudir una vez más la valiente iniciativa de Francia, que ha permitido mejorar el envío de asistencia humanitaria. Lamentamos que no haya recibido el apoyo esperado. Dado que concluirá pronto, los piratas podrían aprovecharse de la situación, a menos que se adopten nuevas iniciativas.

Si pudiera comparar a Somalia con un enfermo, diría que ante el deterioro de su estado de salud hace falta no sólo un tratamiento de choque sino también los cuidados de varios especialistas. Ni los Estados de la subregión ni la Unión Africana, a través de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), pueden curar el mal por sí solas. Por ello, mi delegación reitera

su llamamiento a una cesación del fuego y la reconciliación nacional en el marco de un diálogo político entre los somalíes, sin el cual no se podrá lograr ningún progreso.

En cuanto al apoyo a la propuesta del Secretario General sobre la creación de una fuerza multinacional, quisiéramos recordar que, dados los vínculos sociológicos, históricos y de otro tipo que existen entre la población de Somalia y la de otros países de la subregión, deberíamos tener cada vez más en cuenta los aspectos regionales de la crisis somalí, no sólo en cuanto a la manera de enfocar una solución sino también en lo que se refiere a las consecuencias previsibles en caso de no encontrarse una solución pacífica.

A nuestro juicio, el Consejo debería brindar su apoyo inmediato al nuevo Gobierno y al Primer Ministro, Sr. Nur Hassan Hussein, e invitar a su Gobierno a trabajar en favor de la reconciliación nacional partiendo de los avances logrados por el Congreso de Reconciliación Nacional reunido del 15 de julio al 30 de agosto de 2007. Si se pudieran llevar a la práctica las decisiones de este Congreso, a las que el Secretario General hace referencia en el párrafo 5 de su informe, se daría un paso muy importante hacia la estabilización de la situación en ese país.

En nuestra opinión, el Consejo de Seguridad también debería tratar de que se fortalezca la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, con miras a que desempeñe una función rectora para coordinar los esfuerzos desplegados por las partes, apoyar la labor de la AMISOM y contemplar seriamente el despliegue de una fuerza multinacional, adoptar las medidas apropiadas para contener los actos de piratería y estudiar la creación de una comisión de investigación para que los autores de violaciones graves del derecho internacional humanitario y los derechos humanos rindan cuentas.

Sr. Presidente: Mi delegación es consciente de hasta qué punto su país apoya las iniciativas en favor del restablecimiento de la paz en Somalia. Contamos con que siga brindando su apoyo para ayudar a ese país.

Para terminar, el Congo condena el secuestro del periodista francés y pide su liberación inmediata.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración a título nacional como representante de Italia.

Primero, quiero dar una cálida bienvenida al Representante Especial Ould-Abdallah y darle las gracias por una exposición muy clara con un planteamiento operacional. Eso es precisamente lo que nos hace falta. Me complace que hayamos podido celebrar este debate en diciembre, bajo la Presidencia italiana, dado que para Italia Somalia es una gran prioridad. También me complace que el formato público haya permitido a todos los Miembros seguir la sesión.

Ante todo, el grado de sufrimiento humano en Somalia se ha vuelto inaceptable. Una de nuestras prioridades debe consistir en abordar de manera efectiva la emergencia humanitaria de la crisis somalí. Aún resuenan en este Salón las palabras utilizadas por el Secretario General Adjunto Holmes hace unos días: “están ocurriendo cosas cada vez más terribles en Mogadishu, a medida que la ciudad se hunde en la pesadilla de una guerra de guerrillas urbana y en atrocidades recíprocas” (*S/PV.5792, pág.7*).

Quiero reconocer la excelente labor que están llevando a cabo el Comité Internacional de la Cruz Roja, las organizaciones no gubernamentales que trabajan en Somalia y la comunidad humanitaria en general para mitigar este sufrimiento humano. Sin embargo, también coincidí con el Representante Especial en que si no hay una estrategia multidimensional congruente y firme que abarque los aspectos políticos, de seguridad y derechos humanos, no se puede solucionar la crisis sólo con la respuesta humanitaria.

Segundo, la situación en Somalia es una amenaza muy grave para la paz y la seguridad internacionales, que requiere una respuesta apropiada de parte de este Consejo. Como muchos de los que me han precedido, estoy plenamente de acuerdo con el dictamen del Representante Especial sobre la necesidad de cambiar radicalmente nuestro programa para Somalia y redoblar nuestros esfuerzos. Como se ha dicho, “seguir como si nada” ya no es una opción. Me complace que los miembros del Consejo estén muy sensibilizados al respecto. Ahora debemos traducir esta sensibilización en una estrategia multidimensional coherente y llegar a las conclusiones operacionales necesarias.

Más que nunca, nuestro objetivo primordial debería seguir siendo la promoción activa —en el momento oportuno y en las condiciones adecuadas— de una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Somalia. Observamos que

en el debate de hoy ha quedado claro que así piensan muchos de los miembros del Consejo, por no decir todos. Un primer paso en ese sentido fue la reunión técnica organizada por el Reino Unido a principios de diciembre. Esperamos que este diálogo con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz se pueda acelerar de manera que pronto se le puedan presentar al Consejo opciones concretas dentro de un plan para situaciones imprevistas. Debemos recordar que la última vez que se pidió ese plan para situaciones imprevistas fue en agosto, mediante la resolución 1772 (2007). De esto hace ya cuatro meses.

En particular, como han dicho muy claramente otros miembros del Consejo que me han precedido, es preciso que la misión de evaluación técnica que también se pedía en el párrafo 16 de la resolución 1772 (2007) se despache a la región lo antes posible, y —agregaría— sin demora. Mantener vigente la opción de las Naciones Unidas también servirá para alentar a los países que aportan contingentes a participar en la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISON), cuyo fortalecimiento sigue siendo nuestro principal objetivo en el corto plazo, como han declarado esta mañana todos los miembros. Esta es la primera prioridad: fortalecer la AMISON, ya que lo que está en juego es la credibilidad de la asociación de la Unión Africana con las Naciones Unidas.

Italia ha proporcionado 10 millones de euros a la AMISON y ha invitado a otros donantes a hacer contribuciones. Queremos destacar, sin embargo, que nuestro apoyo a la AMISON no nos impide que participemos activamente en las demás opciones y, en particular, que respondamos al pedido de la Unión Africana, que fue expresado aquí con gran firmeza por el representante del Congo, para que las Naciones Unidas hagan el traspaso lo antes posible.

En tercer lugar, el Representante Especial ha escuchado esta mañana que su verdaderamente difícil función cuenta con un gran apoyo. Acogemos con gran beneplácito su compromiso y su propuesta de revitalizar el programa y el proceso político en Somalia, y puede contar con nuestro firme y pleno apoyo. Quiero añadir el pleno apoyo de mi Gobierno al que ya ha sido manifestado por otros. Confío en que la labor del Representante Especial en la región y su posición ante todos los interlocutores se verá fortalecida tras este debate.

También necesitamos fortalecer la Oficina Política de las Naciones Unidas en Mogadishu y designar un representante especial que cuente con los medios necesarios para llevar a la práctica sus iniciativas y hacer avanzar el proceso político. También espero que el Consejo pueda expresar pronto su opinión respecto de Somalia en una declaración de la Presidencia, y espero con interés recibir la propuesta que el Reino Unido distribuirá al respecto. Quiero expresar nuestro profundo agradecimiento al Reino Unido por sus esfuerzos.

Somalia es un caso típico respecto de la credibilidad de esta Organización y su capacidad para hacer una diferencia en el terreno. No podemos seguir hablando de hacer más por Somalia y luego hacer nada por ella.

Necesitamos tomar medidas concretas, repito, concretas, que nos permitan pasar de la buena voluntad a la acción, ahora.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad. Tiene la palabra el representante de Portugal.

**Sr. Salgueiro** (Portugal) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea; Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; así como la República de Moldova, se suman a esta declaración. Mi declaración se fundamentará en las conclusiones a las que se llegó en la reunión del Consejo de Ministros de la Unión Europea, que se celebró el 10 de diciembre del corriente año.

La Unión Europea está profundamente preocupada por la situación en Somalia. Creemos que representa una amenaza importante para la paz y la seguridad en el Cuerno de África y más allá. También es causa de un inmenso sufrimiento para el pueblo de Somalia. Por lo tanto, la Unión Europea pide urgentes esfuerzos de todas las partes para establecer un proceso político inclusivo y reitera su compromiso con un enfoque amplio respecto de la crisis somalí, que contemple los aspectos político, humanitario y de seguridad.

La Unión Europea celebra la designación del nuevo Primer Ministro, Sr. Nur Hassan Hussein, y lo insta a que invite a todas las fuerzas políticas, de

dentro y fuera de Somalia, a que renuncien a la violencia y acepten la Carta Federal de Transición como marco para restablecer la paz y la estabilidad en el país y lograr un proceso político inclusivo.

La Unión Europea está dispuesta a hacer una contribución significativa para el período de transición, sobre la base del mutuo entendimiento entre la Unión Europea y el Gobierno Federal de Transición respecto de los progresos que se deben hacer en el proceso político. Por cierto, las instituciones federales de transición tienen la responsabilidad fundamental de aplicar los resultados del Congreso de Reconciliación Nacional, tal como fue ratificado por el Parlamento Federal de Transición, y establecer una hoja de ruta para las medidas que se tomarán hasta la conclusión de la etapa de transición. Esto incluye la preparación de un referendo constitucional y elecciones en el 2009, tal como se establece en la Carta Federal de Transición.

La Unión Europea condena todos los actos de violencia y pide a todas las partes que cesen las hostilidades y participen en la cesación del fuego, la consolidación de la confianza y los acuerdos relativos a la seguridad para lograr la paz sostenible. La Unión Europea exhorta a las instituciones federales de transición, a Etiopía y a todas las otras partes en Somalia a que garanticen el acceso humanitario, respeten los derechos humanos y el derecho humanitario internacional, protejan a los civiles y faciliten un regreso seguro y rápido de las personas desplazadas a Mogadishu y otras zonas de origen.

La Dirección General de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea ha proporcionado unos 18 millones de euros a Somalia este año, además de apoyo a los refugiados en Kenya y Yemen. La Unión Europea sigue decidida a mejorar la asistencia humanitaria, en caso de que haya un acceso sin obstáculos para la asistencia humanitaria y de que se respete su integridad.

La paz no puede ser consolidada sobre la impunidad. Por lo tanto, la Unión Europea pide al Gobierno Federal de Transición que investigue todos los abusos de derechos humanos cometidos en Somalia y que lleven a los responsables ante la justicia. En este sentido, alentamos a las Naciones Unidas a que utilicen todos los instrumentos a disposición para mejorar la supervisión de la situación en materia de derechos humanos en el país.

Actualmente, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISON) es la única opción disponible para

facilitar la retirada de las fuerzas extranjeras y regionales de Somalia. La Unión Europea expresa su apoyo a la AMISON, reconociendo en particular la contribución que ha hecho de Uganda, y reitera la necesidad de fortalecer a la AMISON, incluso por medio de identificar apoyo financiero sustantivo adicional. La Comisión Europea, por conducto del Fondo de Paz para África de la Unión Europea y el Instrumento para la Estabilidad, ha asignado 15 millones de euros para financiación directa de la AMISON y 5 millones de euros para la capacidad de planificación de la Unión Africana para esa Misión. Algunos Estados miembros de la Unión Europea han proporcionado también contribuciones financieras a la AMISON. La Unión Europea está decidida a hacer contribuciones adicionales a la Unión Africana, sobre la base de una evaluación amplia política y de las necesidades, así como a ofrecer contribuciones bilaterales a los Estados miembros de la Unión Africana desplegados en la AMISON, e instamos a otros donantes a que hagan lo mismo.

La Unión Europea también alienta a las Naciones Unidas a que ofrezcan mayor apoyo a la AMISON de conformidad con la resolución 1772 (2007) del Consejo de Seguridad y que avancen en la planificación para situaciones imprevistas para una posible operación de mantenimiento de la paz en Somalia.

La Unión Europea expresa su pleno apoyo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah y a su función de conducción de los esfuerzos de coordinación de la comunidad internacional. Su disposición a trazar un plan internacional de acción, y en particular a elaborar un marco para el apoyo internacional al proceso de transición, así como a establecer un marco estratégico para el apoyo al sector de la seguridad en Somalia, han sido profundamente apreciados. La Unión Europea está dispuesta a apoyar el examen y la aplicación de este plan.

La Unión Europea reconoce el peligro creciente que representan los actos de piratería en aguas somalíes y estudiará posibles medios para dar respuesta al problema, junto con las autoridades somalíes y la comunidad internacional. Celebramos la iniciativa francesa de ofrecer escolta militar a los buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos que llevan asistencia a Somalia, a la vez que subraya la necesidad de iniciativas internacionales que permitan seguir

ofreciendo protección al Programa Mundial de Alimentos más allá de enero de 2008.

Por último, creemos que el éxito de la respuesta y la receptividad de la Unión Europea en el proceso de paz de Somalia sigue siendo esencial para apoyar el logro de una solución política que proporcione a Somalia una estabilidad a largo plazo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Embajador Løvald, Representante Permanente de Noruega.

**Sr. Løvald** (Noruega) (*habla en inglés*): En su condición de Copresidente del Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia, Noruega acoge con beneplácito la oportunidad de hacer uso de la palabra ante el Consejo sobre la situación en ese país, y damos las gracias al Representante Especial por su exposición informativa. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para recalcar nuestro pleno apoyo a sus esfuerzos por propiciar cambios positivos en Somalia.

Todos estamos muy preocupados por la situación actual en el país. La situación de la seguridad es, en el mejor de los casos, inestable en Mogadishu y en varias otras zonas del país. La crisis humanitaria se ha agudizado, a medida que cientos de miles de personas huyen de las zonas afectadas por la guerra.

Nos encontramos en un momento crítico para Somalia y para sus Instituciones Federales de Transición. Acogemos con satisfacción el nombramiento del nuevo Primer Ministro, Sr. Nur Hassan Hussein, y confiamos en que centrará sus esfuerzos en la crisis humanitaria del país. El Primer Ministro ha indicado que esto, junto con el mejoramiento de la seguridad y la profundización del proceso de reconciliación, serán las principales prioridades de su Gobierno. Apoyamos ese enfoque. Los problemas de Somalia están estrechamente relacionados entre sí y sólo se pueden resolver mediante un esfuerzo amplio. La comunidad internacional debe estar dispuesta a respaldar este esfuerzo.

La seguridad y la estabilidad duraderas sólo se pueden alcanzar mediante una reconciliación política, auténtica y amplia, que incluya a todas las fuerzas políticas somalíes que renuncien a la violencia y estén dispuestas a participar en el proceso político. A fin de que las Instituciones Federales de Transición obtengan apoyo y sean depositarias de la credibilidad del pueblo

somalí, resulta esencial que el Gobierno pueda proporcionar un mínimo de servicios básicos. Hasta ahora, ello no ha sido posible, en parte debido a la inseguridad y la violencia.

Debemos actuar con más decisión para encarar la crisis humanitaria y el sufrimiento de Somalia. Tal vez haya llegado el momento de examinar la posibilidad de que se concierte un pacto entre las Instituciones Federales de Transición, la sociedad civil y otras instituciones somalíes y las Naciones Unidas y los organismos internacionales, a fin de garantizar la prestación de servicios al pueblo somalí. En virtud de ese pacto, se podrían establecer principios, compromisos y directrices sobre buenas prácticas para prestar los servicios necesarios. Las Instituciones Federales de Transición deben ayudar a todos los grupos dispuestos a renunciar a la violencia y a abrazar ese pacto. Asimismo, las Instituciones Federales de Transición deben comprometerse con determinación a atenerse al mandato de la Carta Federal de Transición y a las elecciones previstas para 2009.

Es imperativo mejorar la situación de la seguridad, lo cual supone la apremiante necesidad de fortalecer la actual Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) o reemplazarla por una misión de consolidación de la paz más sólida. Ello liberaría a Etiopía de su carga de seguridad actual y posibilitaría la retirada de sus tropas. Debido a la situación de seguridad imperante, la presencia internacional en Mogadishu y las zonas vecinas es, en el mejor de los casos, mínima, y esto, además de la ausencia de un gobierno que funcione, obstaculiza la labor de los organismos humanitarios.

Por ello, creemos que es importante que las Naciones Unidas y otros organismos internacionales aumenten su presencia en Mogadishu. Dicha presencia es importante para prestar los servicios y constituye una señal para el pueblo somalí de que a la comunidad internacional le importa su situación.

En resumen, la comunidad internacional debe estar dispuesta a actuar para aliviar el sufrimiento del pueblo de Somalia y a contribuir a la paz en ese país. Apoyamos firmemente la labor del Representante Especial e instamos a que se preste apoyo al nuevo Primer Ministro y a sus prioridades. Es un momento crucial para Somalia y llegó la hora de que todos nosotros apoyemos a los que trabajan en pro de la paz y la estabilidad en el país y la región.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Representante Especial, el Sr. Ould-Abdallah, para que formule sus observaciones sobre este debate.

**Sr. Ould-Abdallah** (*habla en francés*): Seré muy breve. Sencillamente, quisiera hacer las observaciones siguientes. En primer lugar, Sr. Presidente, me complace sobremedida hacer mi primera exposición informativa con mi nuevo mandato ante el Consejo bajo su Presidencia, porque su país tiene pericia, participa y yo estoy trabajando muy bien con el Ministerio de Relaciones Exteriores en Roma.

También quisiera señalar a la atención del Consejo la necesidad de revisar nuestro enfoque de trabajo respecto de Somalia. Lo digo con todo respeto al Consejo. Si seguimos trabajando con los métodos que hemos venido aplicando desde hace 17 años, no sólo no llegaremos a ninguna parte, sino que, lo que es aún peor, esta institución corre el riesgo de perder credibilidad.

Esta motivación me indujo a hacer estas nuevas recomendaciones. Si mantenemos el statu quo, la asistencia humanitaria, que es indispensable y útil, se seguirá transportando desde Kenya hasta los puertos somalíes. No obstante, hay límites al cabo de 17 años. Después de haber gastado tantos millones y tanta energía, podemos decir que no hemos tenido éxito en nuestros empeños. ¿Podemos desistir? Eso es difícil desde el punto de vista moral y ético, de modo que hay que actuar de otra manera. Para ello, debemos acompañar a los somalíes en un debate político, lo que no es fácil, y debemos alentarlos para que entablen el diálogo.

Al mismo tiempo, debemos proporcionarles una nueva seguridad, que no sólo les proporcionará estabilidad, sino también empleos y tranquilidad. El acompañamiento de los buques en altamar ofrecerá más seguridad a la población de Mogadishu y le dará tranquilidad.

Así pienso, en espera de que los colegas de la Secretaría envíen una misión sobre el terreno. No obstante, no podemos enviarla debido a las reglamentaciones. Estuve dos veces en Mogadishu y en Baidoa. Todos van a Magadishu y a Baidoa. No quiero decir que se trata de algo así como el Mediterráneo y que todo marcha bien. Podemos ir a Somalilandia y a Puntlandia, pero es en Mogadishu donde hay

problemas, en cuatro de los 16 vecindarios de la ciudad.

Entonces, tenemos que hacer un esfuerzo o admitir nuestra impotencia. Según se dice, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) está trabajando. Empero, sería más exacto felicitar al contingente ugandés, ya que es el único que se encuentra allí. La opinión pública africana sabe, debido a la Internet y la radio, que no hay presencia alguna de la AMISOM, sólo un contingente ugandés. Debemos fortalecer ese contingente y tratar de encontrar la forma de hacerlo, y los miembros del Consejo saben mejor que yo qué hay que hacer a ese fin. Tal vez los países vecinos del Oriente Medio podrían ayudar, en espera de un nuevo refuerzo de la AMISOM.

Con todo respeto al Consejo, eso es lo que quería decir, en particular con respecto a su credibilidad y la de esta Organización, para la que trabajo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Ould-Abdallah por la explicación y el mensaje tan claros que nos ha dado. Puede estar seguro de que hemos comprendido plenamente la fundamentación de sus declaraciones. Asimismo, abrigo la esperanza de que usted se haya percatado de que uno de los principales objetivos de este debate era fortalecer su capacidad para afrontar la crisis.

Creo que el debate ha demostrado que usted cuenta con todo el apoyo y que, a partir de ahora, puede sentir que su mano es realmente más fuerte.

Creo que su aclaración se ha centrado, acertadamente, en la necesidad —que ha puesto de relieve el Consejo— de reforzar la AMISOM. Se trata de la credibilidad de la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

También creo que tiene que quedar claro que debemos rendir tributo a Uganda porque, como usted dijo, cuando hablamos de la AMISOM estamos hablando de los batallones de Uganda, por los que todos los miembros del Consejo sienten gratitud.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 12.05 horas.*